

Quadernos del Sur

Año 16 - Nº 30

Julio del 2000

Tierra  del Fuego

¿Dolarización, devaluación o qué?

Julio C. Gambina*

Cuál si fuera un fantasma, la devaluación monetaria reaparece cada tanto en la Argentina, aún con la fijación del tipo de cambio establecida por la Ley de Convertibilidad. De alguna manera, así puede leerse algún reclamo protecciónista de gobernadores, de ciertos sectores de la producción del bloque social en el poder (como la UIA) e incluso algunos economistas que suponen necesario un cambio de los precios relativos que favorezca la reactivación del mercado interno. Ante la devaluación en México (94), la respuesta gubernamental fue profundizar el modelo (convertibilidad) y luego, con la devaluación en Brasil (99), el salto adelante fue el planteo de la dolarización total. Dolarizar ha sido la propuesta sostenida por el menemismo y la conducción supérstite del BCRA. El gobierno de la Alianza ha sostenido que "no devaluarán ni dolarizarán la economía". La

dolarización ecuatoriana (00), como las devaluaciones de México (94) y Brasil (99) demuestran que en un caso o en otro, los perjudicados siempre son los trabajadores y el pueblo. Es que en definitiva se trata de una cuestión de poder y de la capacidad para transferir el costo de las políticas económicas.

Entonces, si no hay dolarización, ni devaluación y se mantienen los términos del modelo (régimen de convertibilidad) y el sistema de acumulación de capitales, no hay otra que disminuir el costo de producción para ganar competitividad internacional, es decir, bajar el salario real, tal como sostuvo oportunamente Ricardo López Murphy. En este marco de funcionamiento del capitalismo en Argentina no existe otra posibilidad, ya que las tarifas de servicios públicos, la



tasa de interés, el costo de los insumos principales y la carga tributaria son precios fijados monopólicamente por el bloque social en el poder y el propio Estado en su nueva función de estímulo a la lógica de la concentración y centralización transnacionalizada del capital. Por eso el gobierno actúa en consonancia con el acuerdo político sostenido en la década menemista entre la cúpula de la CGT y el Grupo de las grandes centrales empresarias, tal como fue visualizado en el acuerdo por la regresiva Reforma Laboral.

El argumento central del bloque en el poder es que los salarios argentinos, medidos en dólares, son elevados con relación a otros países de América Latina, Asia, África y Europa del Este. La lógica capitalista de la ganancia no puede funcionar con éste nivel de salario, aunque el salario está por debajo de lo que establece la canasta alimentaria, de vida, e incluso en gran parte por debajo de los índices de pobreza e

indigencia.
Pese a ello, de
la miseria que
expresan, en
los términos
d e



funcionamiento del capitalismo son salarios altos y por lo tanto el capitalismo argentino requiere que se baje el salario. Es lo que hizo Brasil, es lo que hizo México y es lo que ocurre en Asia y el este europeo. Hoy se está dando como éxito que tanto México en el 94, como Brasil en el 99, devaluaron y resolvieron su crisis, en términos de la recomposición de las cuentas nacionales, con independencia del costo social involucrado. Es una «resolución» particular de la crisis: con caída de salario, mayor nivel de desocupación y precarización de la fuerza de trabajo. Es interesante colocar la comparación bajo otros parámetros, por ejemplo con los salarios europeos o norteamericanos, que siendo más elevados no disminuyen la competitividad internacional y con ello demostrar que en definitiva se trata de una confrontación por la apropiación de la renta entre los propietarios del capital y la fuerza de trabajo. Está claro que es una cuestión de poder y que el capital transnacional presiona para obtener sus objetivos en cualquier territorio que se lo faciliten. Evidentemente Argentina es uno de esos territorios o mercado donde se despliega la vieja y recurrente lucha de clases.

¿Se puede reconstruir el poder

popular perdido a manos de la dictadura (76/83) y del régimen político vigente? En todo caso tiene que ver con la capacidad de construir instrumentos que puedan dar causes a sujetos sociales y políticos que recreen la vieja y permanente aspiración por la eliminación de la explotación del hombre por el hombre. Es importante entonces, discutir en términos de como el capitalismo en la Argentina y en el plano mundial está reestructurándose en beneficio de la recomposición de la tasa de ganancia. Y en términos más coyunturales, hay que señalar que no es ninguna sorpresa que en, la Argentina del año 2000 este sucediendo lo que está sucediendo. Es lo que desde el gobierno se planteó en la campaña electoral por la renovación presidencial en el 99 y vale mencionar que muchas veces se alude a las exigencias del Fondo Monetario Internacional y que, más que exigencia, son los términos de la carta de intención que el gobierno argentino le somete al Fondo Monetario Internacional, y más aún, esos «condicionantes» son la expresión del mandato del bloque hegemónico de clases dominantes en la Argentina y que está

reclamando que para que el capitalismo local sea competitivo en el plano internacional requiere una profundización de la regresiva reestructuración capitalista.

La presión norteamericana

No existe duda de la pérdida de soberanía por razones políticas en el gobierno anterior y actual, claramente expresadas en el reciente voto contra Cuba y que en materia económica se expresan en la creciente tendencia a la hegemonía del dólar y por ende de los EE.UU. desde la legalización de la convertibilidad (91).

Días pasados, funcionarios del BCRA junto al ex Presidente Menem, participaron de la convocatoria de la Reserva Federal norteamericana en Dallas (Texas) para discutir sobre la “dolarización oficial” en América Latina como respuesta a la crisis financiera y la propia demanda norteamericana de afirmar el dólar en la disputa contra el Euro y el Yen por la hegemonía económica a escala global. Aunque se trate de una convocatoria de una sucursal de la Reserva Federal, ella se inscribe en un conjunto de iniciativas emanadas desde los propios EE.UU. Allí participó la crema

académica, empresaria y gubernamental del continente y la presencia de Menem no pasó inadvertida, puesto que fue uno de los principales ideólogos de una propuesta que según-Kurt Schuler (economista senior del Comité de Asuntos Económicos del Congreso de los Estados Unidos - Joint Economic Committee): “En unos pocos meses, la dolarización oficial ha pasado de una oscura idea a ser debatida diariamente en un número cada vez mayor de países”, y se destaca el papel vanguardista del ex presidente argentino al proponer la dolarización en enero de 1999, hecha realidad con la reciente experiencia ecuatoriana de enero de 2000.

Por las dudas que la idea se transforme en realidad, en EE.UU. se presentó el pasado 8 de noviembre de 1999 un Proyecto de Ley “Para promover la estabilidad monetaria internacional y para compartir señoraje con países oficialmente dolarizados” y que se autodenomina: “Acta de Estabilidad Monetaria Internacional de 1999”. Fue presentado por Connie Mack, Presidente del Comité de Asuntos Económicos del Congreso de los Estados Unidos y donde Argentina aparece como uno de los países con

mayores posibilidades de avanzar “de una dolarización de hecho a una dolarización oficial”. Señala el informe de Schuler que fundamenta el proyecto de Ley: “Parece que el mundo ha iniciado un período de consolidación monetaria que nuevamente dividirá el mundo entre dos o tres grandes bloques monetarios. La sustitución de monedas nacionales con el euro en 11 países de Europa Occidental a principios de 1999, ha creado el primer rival verdadero del dólar en más de 50 años, y ha estimulado un sentido de urgencia en los países en desarrollo para hacer sus propios arreglos regionales o unirse a los bloques del dólar o del euro”. Queda claro aquí el interés norteamericano en su disputa con Europa por la hegemonía económica global, particularmente con la aceleración de procesos de integración capitalista en el viejo continente, mercados bursátiles incluidos.

Por su parte el Consejo de Relaciones Exteriores de los EE.UU. acaba de publicar un informe suscripto por personalidades académicas y empresarias de mucho predicamento entre el establishment argentino, tales como Paul Krugman; George

Soros; Paul Volcker (ex-presidente del Banco de la Reserva Federal) y William Rhodes (vice presidente del CitiGroup), entre otros, y en cuyas recomendaciones se dice textualmente: "Hay que decirle no a las tasas de cambio fijas" y que "uno de los pasos más importantes que puede adoptar una economía emergente para reducir el riesgo de una crisis, consiste en implementar una política cambiaria adecuada". La convertibilidad está siendo golpeada por varios lados e independientemente de la motivación ideológica existente y el sentido de las propuestas en la Reserva Federal, el Congreso, o el Consejo de Relaciones Exteriores, es explícita la presión norteamericana para inducir la profundización de un modelo de acumulación que tiene en cuenta el privilegio del interés del capitalismo en EE.UU.

Las devaluaciones

La sucesión de devaluaciones ocurridas en el sudeste asiático, Rusia o Brasil, o en Europa fueron políticas impulsadas para adecuar esas economías a las nuevas condiciones surgidas de

la crisis financiera del 97/98. Lo que buscaron con esas medidas en Tailandia, Malasia, Filipinas, Indonesia, Rusia o Brasil y más recientemente Ecuador apuntaban a lograr competitividad y frenar la pérdida de inversiones y reservas internacionales, que en el último caso se profundizó con la eliminación de la moneda local. La rigidez del régimen de convertibilidad lleva a la Argentina a un callejón sin salida y que se manifiesta como una fuerte vulnerabilidad externa, con fuga de capitales y estímulos financieros para el ingreso de inversores externos, en un marco convergente de elevados déficit; fiscal y comercial y expansión inusitada de la deuda externa, la que a diciembre de 1999 representa el 52% del PBI.

Ante las dificultades para instalar la demanda devaluatoria, la presión sobre el gobierno de la Alianza de una parte del bloque en el poder pasa por obtener beneficios sectoriales que mejoren la rentabilidad y aseguren condiciones de competencia con la producción externa. Claro que el reclamo se plantea dentro de la política económica o





«modelo» que condiciona el régimen de convertibilidad. La reducción del costo de la fuerza de trabajo sigue siendo el fondo de la reivindicación demandada. El gobierno nacional sostiene que el tema se resuelve «bajando el riesgo país» para ganar en competitividad de la economía local con relación al mundo, que «no es para tanto la crisis con Brasil» y que «los deberes para con los inversores se están haciendo bien» y pronto se sentirán los beneficios “derramados” para el conjunto de la sociedad. Se amparan en créditos que fluyen hacia el Estado, que hasta ahora ha dado muestras de excelente pagador. No hay duda que el Ministro de Economía y su equipo se afana en satisfacer las demandas de rentabilidad de los inversores externos y que se resume en la política del ajuste fiscal permanente, vía disminución del gasto y aumentos de impuestos; pero también de la profundización de una reestructuración regresiva que hoy se concentra en la Reforma Laboral, las desregulaciones del mercado de las Obras Sociales, la privatización del Banco de la Nación y la reformulación de la

Justicia para favorecer la seguridad jurídica de las inversiones de capital.

El tema es que, en la oposición y el gobierno, tanto como sectores del poder económico transitoriamente afectados por la coyuntura que definen los precios relativos actuales, no incluyen la hipótesis (por lo menos públicamente) de una devaluación. Mucho menos, por cierto, los acreedores externos y las empresas privatizadas de servicios públicos, que son los principales beneficiarios del tipo de cambio establecido en la Ley de Convertibilidad. Si existen mejoras en las calificaciones de riesgo de la Argentina, ellas se vinculan a la posibilidad de pago del endeudamiento externo que otorga la relación de 1 a 1 entre el peso y el dólar y las recurrentes manifestaciones de continuidad de la política económica emanadas de las actuales autoridades. Excluida la hipótesis de la devaluación, sólo queda la profundización de la regresiva política que instaló el menemismo en la década del 90, incluida la propuesta de dolarización sostenida por Menem ante la devaluación del Real en enero del 99 por el gobierno brasileño. Más allá de las enfáticas negativas del gobierno nacional a

la dolarización, existen señales que empujan en ese sentido.

La inaudible voz

Es indudable que existen voces que no se escuchan. Los medios difunden los argumentos del gobierno y de la oposición, los del poder y sus matices; pero el problema es que no adquiere presencia en el debate una opinión de alternativa. En el plano global se hizo visible y audible con las protestas de Seattle, Davos y recientemente en Washington. Más allá de la diversidad de sujetos y reivindicaciones presentes en la protesta global, lo que aparece es la recuperación de una voluntad por reestructurar un orden cuya iniciativa estuvo hegemonizada por los grandes capitales desde la caída del mundo bipolar. ¿Cómo se expresa esta tendencia en la Argentina? ¿Qué se puede asimilar de la diversa resistencia popular en la década del 90? ¿Qué saldo organizativo social y político queda para rearticular un bloque popular en condiciones de disputar el orden vigente? ¿Cómo transferir el costo de la convertibilidad desde el salario a la tasa de ganancia? En el plano global: ¿Qué hacer con el Mercosur? ¿Qué hacer con el

ALCA? ¿Dejar fluir las decisiones por las esferas del poder de las empresas y el gobierno, o generar condiciones de articulación con los actores sociales subordinados en nuestra región?

Estamos sugiriendo que la compleja respuesta al interrogante que titula este escrito se vincula a quién lo responda. Menem convoca a no perder tiempo en impulsar una moneda regional y avanzar en la dolarización. Así piensan algunos en el propio gobierno de la Alianza y esperan su turno mientras se desgasta una estrategia intermedia de negociación con Brasil para instalar una moneda regional y acuerdos económicos estilo Maastricht. La voz alternativa necesita para ser audible una mayor densidad social y un proyecto político que contacte con algunos nuevos vientos que soplan en el mundo.

* Director del Centro de Estudios de la Federación Judicial Argentina y del Consejo de Dirección del Instituto de Estudios y Formación de la CTA. Presidente de la FISYP. Profesor de Economía Política en la Universidad Nacional de Rosario.